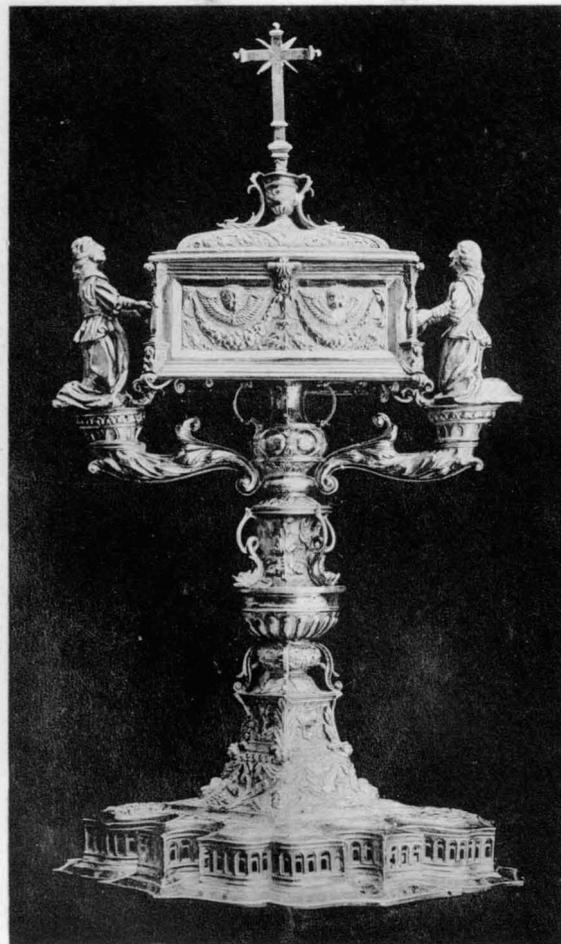
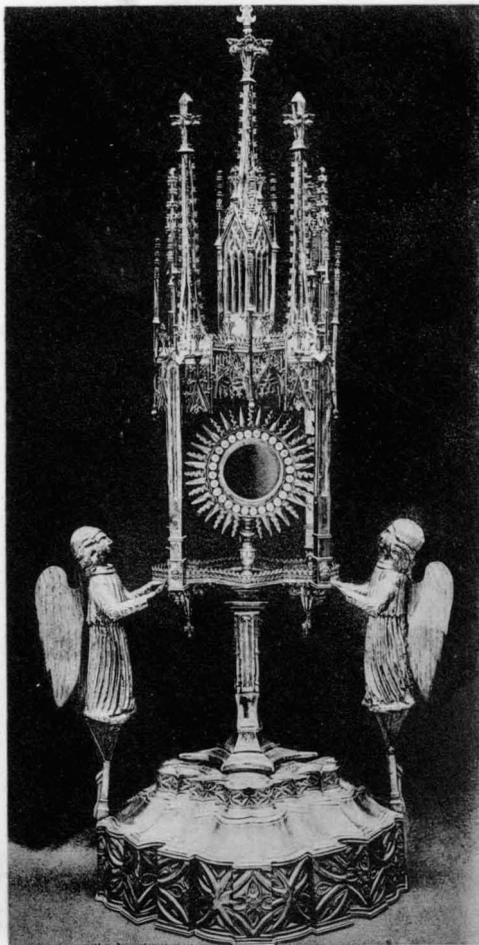


FRXY/2795

CB 10033 55670





Custodia gótica y una de sus joyas de orfebrería secular.

La orfebrería religiosa de Villarreal

La ciudad de los Infantes no tuvo una espléndida orfebrería secular en su templo arciprestal como Játiva en su colegiata, Segorbe en su catedral y otras ciudades valencianas de más rancia antigüedad; pero no anduvo tampoco desprovista de ricas alhajas retrospectivas.

Fundada Villarreal por el rey Conquistador con gran posterioridad a la toma de Valencia y 1270 (no conquistada por Jaime I a los moros, como erróneamente dijo P. Madoz), fué mirada con cariño e interés y dotada decorosamente su primitiva iglesia. (El gigantesco templo arciprestal de San Jaime que hoy vemos, de gran buque y modesta arquitectura corintia, es de mediados del siglo xviii y apenas cuenta dos de existencia).

Según inventarios de 1464 y 1513, sobresalen valiosos donativos de plata de la reina doña María de Luna, esposa de don Martín el Humano, en el primero, que persisten en el segundo, con más, en éste, el primitivo retablo que pintó Pablo de San Leocadio por 1.500 escudos o treinta mil sueldos (sus tablas perduran descalabradas en la sacristía); ciñéndonos a lo primero, recordaremos una imagen de San Jaime, de plata dorada; un relicario del mismo metal, recuerdo de la reina doña María; la custodia gótica procesional de principios del siglo xv (cuya fotografía publicamos); 25 cálices, más otras valiosas piezas desaparecidas (Ello aparte ornamentos bordados, tablas pintadas, etc.). La imagen de San Jaime era relicario de huesos del santo Apóstol, fragmentarios de la cabeza, espalda y huesos, que Villarreal recibió del obispo de Valencia en 1385. Otro inventario del siglo xviii ya no cita esta imagen de plata, pero sí la custodia y el copón renacentista, cuya fotografía también publicamos adjunta; más 15 cálices con sus patenas, otra imagen de plata, cruces, vinajeras,

portapaces, incensarios, relicarios, lignum-crucis, bordones, crismas, arquillas, etc.; todo ello de plata, y aparte ornamentos bordados y otras alhajas del culto. Mas, ¡qué poco ha llegado ya a nuestra generación de toda aquella riqueza artístico-religiosa!...

Si de la orfebrería pasásemos a otro orden de ideas, pinturas de primitivas, remitiríamos a nuestros lectores a las antedichas tablas, protorrenacentistas de Pablo de San Leocadio, pintor italiano de los albores del siglo XVI, asalariado de la Duquesa de Gandía, a la cual le envió el Papa setabense Alejandro VI (una y otro, Borjas valencianas). Este artista pintó un retablo para la parroquial iglesia de Villarreal, y sus descalabradas tablas adornan hoy las paredes de la anchurosa sacristía. Pero es más antiguo el retablo de Monsó, del año 1500, arte valenciano que, tras años de olvido en el trasagrario, hoy luce su belleza a los pies del templo arciprestal. Con marquetería gótica dorada forma un tríptico sobre rebanco o predela de tablitas miniadas, polsera, y espiga sobre la tabla titular del Salvador. Notable es otra tabla gótica de San Miguel y Santa Lucía, antiguos Patronos del Hospital que fundó el rey Conquistador Jaime I en el siglo XIII, dejando en él un Crucifijo sustituido por otro de gran bulto en el XVII y destruido en 1936, a la par que el icono sedente del siglo XIV de la Virgen Patrona de la ciudad, Nuestra Señora de Gracia.

CARLOS SARTHOU CARRERES

(Fotografías del mismo.)